

# ÉTICA DEL CUIDADO

**María Consuelo Santacruz Caicedo\***

*"El hombre es capaz de pensar el infinito, mientras que la mujer, da sentido al infinito".*

Umberto Eco

## INTRODUCCIÓN

*Cuando hablamos de enfermería, hablamos de cuidado; es decir la búsqueda del mantenimiento de la vida y la salud o de lo que las hace posibles, y al referirnos al cuidado, entramos directamente en el terreno de lo moral y de lo ético, aspecto que será revisado en este trabajo desde la propuesta hecha por Carol Gilligan: "Teoría de Ética del Cuidado" denominada también la 'Voz Diferente'. Tema de corte esencialmente psicológico, pero en cuya estructuración convergen lo histórico, lo filosófico, lo mítico y predominantemente cuestiones de género. Esta teoría se articula muy bien con la profesión de Enfermería por cuanto ha sido una actividad habitualmente ligada al mundo femenino y porque las fases de su evolución histórica y moral, presentan similitudes con las fases de desarrollo moral presentadas por Gilligan.*

**Palabras clave:** *Ética, Cuidado, Femenino, Masculino*

## ABSTRACT

*When we talk about care, we talk about nursing. This means the look of life and health's preserving. When we refer to care, we directly go into the moral and ethic field. In the present work, this field is reviewed taking into account the purpose done by Carol Gilligan in her book "Teoría de Ética del Cuidado" also known as the "Indifferent Voice". The theme that is developed in it is essentially psychological, but structured by historical, philosophical, and mythical gender positions. This theory is well articulated with the nursing profession since it has been an activity joined regularly to the female world. Besides, the phases of its historical and moral evolution present similarity with the moral development presented by Gilligan.*

**Key Words:** *Ethic, care, female, male, life, health, moral.*

---

Recibido para evaluación: Marzo 6 de 2006. Aprobado para publicación: Mayo 10 de 2006

\* Enfermera. Magíster en atención al niño. Especialista en enfermería pediátrica. Profesora titular Departamento de enfermería, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad del Cauca.

Correspondencia: Carrera 2C No. 1N-5. Tel: 8230808. E mail: mariaconsuelos@hotmail.com

## ÉTICA DEL CUIDADO: MORAL Y VIDA

Generalmente se ha pensado que los tratados sobre moral, basados en razonamientos abstractos, muchas veces inadecuados para la realidad moral que se vive, están más cerca de la filosofía analítica que de la vida cotidiana. Sin embargo, Gilligan nos muestra la diferencia cuando al realizar tres de sus grandes investigaciones (Identidad y Desarrollo, Derechos y Responsabilidades, Sobre la Decisión de Abortar), empezó a encontrar que la forma en que la gente habla de sus vidas, tiene importancia, y el lenguaje y las conexiones que establece revelan mucho del mundo que ven y en el cual actúan. Esto significa que la autonomía, la independencia o la subordinación y la dependencia, la responsabilidad, la honradez, la solidaridad, etc. que traducimos en actitudes, en actuaciones, en comportamientos y lenguajes, muestran no sólo las formas cómo nos relacionamos con los otros sino las formas cómo elaboramos estos conceptos.

Pero, más específicamente cuando preguntaba acerca del concepto de moral o planteaba conflictos o temas de moralidad que incluían juicios y elecciones, encontró que había una distinción en las voces, dos modos de hablar de problemas morales, de codificar el mundo moral y describir la relación entre el otro y el yo.

Las voces que tenían un sonido diferente eran las voces de las mujeres; pero notó que había unos problemas recurrentes en la interpretación que se ha dado al desarrollo de las mujeres, conectados con la exclusión que se ha hecho de ellas en los estudios críticos de formación de una teoría en investigación psicológica. La disparidad existente entre la experiencia de la mujer y la representación del desarrollo humano; el hecho de que la mujer no encajara en los modelos establecidos, mostraba más una tendencia de interpretación, que con frecuencia reflejaba y apoyaba explícitamente prejuicios de género, haciéndola omitir ciertas verdades importantes de la vida al no reconocer que había diferencias entre el pensamiento moral femenino y el pensamiento moral masculino.

La voz distinta que describe no se caracteriza por sexo sino por tema, es una diferenciación entre dos formas de pensamiento, entre dos concepciones frente al tema moral, más que una generalización acerca de uno u otro sexo. Porque hemos estado acostumbrados a ver la vida a través de los ojos de los hombres; y a adoptar implícitamente la vida del varón como la norma, tratando de crear y pensar a las mujeres desde un patrón masculino considerando su comportamiento como la desviación de esa norma. Gilligan encon-

tró que, predominantemente, la voz de los hombres se centraba más en los derechos y la igualdad, y la voz de las mujeres se dirigía más a las relaciones, la atención y el cuidado.

De ahí que a la primera la llamó ÉTICA DE LA JUSTICIA y a la segunda ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD O DEL CUIDADO para resaltar la diferencia en las voces, y sin que ello llevara a establecer que cada ética es exclusiva de un género o que el ejercicio de una excluye la práctica de la otra, sino que, por el contrario, el punto de equilibrio, la madurez, en el desarrollo moral tanto de hombres como de mujeres, es la integración, la armonía y la complementariedad de estos dos conceptos.

### ¿Qué es entonces la ética del cuidado?

El mito de Démeter y Perséfone, de la mitología griega, la ilustra bellamente: Démeter, diosa de la tierra, la vegetación y los cereales, hija de Cronos y Rea, hermana de Zeus, tuvo con él una hija; Perséfone mujer de gran belleza y muchas virtudes en quién su madre centra su amor. Cierta día al encontrarse jugando en su jardín, ve un precioso narciso, corre a cogerlo y al momento de arrancarlo, la tierra se abre y es raptada por Hades el dios de las profundidades quién la convierte en su esposa. Deméter desconsolada inicia una larga búsqueda de su hija olvidando sus deberes con la tierra, de tal forma que mueren las cosechas y empiezan a perecer los animales y los hombres. Estos últimos, desesperados, acuden a Zeus para que interceda por ellos y este logra un acuerdo con Hades, que devolverá a Perséfone siempre y cuando no lleve consigo nada del mundo subterráneo; pero, como en su regreso ella come unas semillas de granada, el acuerdo cambia, obligándola a pasar un tercio del año con su esposo, que son los meses de invierno y quietud de la tierra, y dos tercios del año con su madre, que son los meses del plantío, florecencia y recolección de las cosechas.

La enseñanza que deja este mito hace referencia a que la fertilidad de la tierra y el mantenimiento de la vida, están directamente vinculados con la continuidad de la relación madre-hija y que el ciclo vital humano surge de la alternancia entre el mundo de los hombres y el mundo de las mujeres, puesto que el papel femenino en el desarrollo humano, ha sido el de nutrir física y emocionalmente a los demás, considerando los actos de alimentación como una actividad poderosa, actuando de alimentadora, cuidadora, compañera, ayudante y tejedora de redes de las cuales ella pasa a depender pero a través de las cuales transmite pautas de comportamiento a otras mujeres y mantiene la cohesión del grupo. Además en todas las culturas, son ellas generalmente las encargadas de la crianza de los hijos, y del cuidado de los enfermos y los ancianos.

## BASES PARA UNA ÉTICA DEL CUIDADO

En el análisis del tema, no podemos desconocer que históricamente los teóricos morales se han dirigido a un auditorio exclusivamente masculino y han elaborado sus teorías desde el mundo de los hombres y con las normas de los varones. Ya desde la antigüedad, Aristóteles estableció que el conjunto de virtudes de las mujeres libres era diferente del que desarrollaban los hombres libres, obediencia y silencio para las primeras y las necesarias para la libertad y la política para los segundos. Obviamente, consideraba que sólo estas últimas tenían genuino valor moral y presentaban mayor interés filosófico, este planteamiento fue especialmente importante en el desarrollo del pensamiento de los padres de la iglesia católica, convirtiéndolo en pieza central de su teología y marcando muchos de los valores de occidente hasta el día de hoy.

Siglos más adelante, según Susan Sherwin, otros pensadores como Kant, Tomás de Aquino, Rousseau, Hegel, Nietzsche y Sartre, también veían a las mujeres como portadoras de un carácter significativamente distinto del de los hombres, considerándolo moralmente inferior, porque la mujer se enfocaba más a lo particular y menos al nivel de generalización que se requiere para el pensamiento moral. Por ello relacionaban al hombre con la razón, característica esencial de la moralidad y asociaban a la mujer con la parcialidad, barrera para el razonamiento moral, la deficiencia que tenían las mujeres en este sentido, justificó excluirlas de papeles políticos activos, limitando su poder e influencia al hogar. Incluso algunos de ellos creían que la subordinación era la condición natural de la mujer y percibían en ellas buena voluntad para aceptar su lugar pasivamente.

Ya entrado el siglo XX, Jhon Rawls estableció una teoría sobre arreglos sociales justos, sin atender la perspectiva de la mujer, puesto que propuso que los cabezas de hogar representaran los intereses de toda la familia; sin tener en cuenta que la tradición patriarcal garantiza al hombre la autoridad, la cual ejerce la mayoría de veces haciendo caso omiso de las opiniones e intereses de otros miembros de la familia, entre ellos las mujeres y Kohlberg en sus estudios sobre desarrollo moral las excluyó de la muestra por considerar que sus respuestas contaminaban los resultados.

Aunque en la actualidad la mayoría de trabajos sobre ética y filosofía social y política ya no son tan evidentemente ofensivos, aun así continúan ignorando a la mujer y estos puntos de vista no han quedado restringidos solo a los de-

bates filosóficos sino que han permeado la vida cotidiana haciendo parte de nuestra herencia cultural.

Por ello, de una manera más crítica, más reflexiva ó más sistemática, Carol Gilligan, contrastó las teorías que tratan de explicar las diferencias generales y universales que caracterizan la personalidad y los papeles masculino y femenino, tanto las elaboradas por hombres como las elaboradas por mujeres, como un punto de partida para estructurar su teoría.

Este paralelo, necesario para entender desde donde surge la ética del cuidado, recorre las etapas del ciclo vital humano. En términos generales, autores y autoras encuentran que el medio social y la crianza, difiere para niños y niñas, ocurriendo diferencias básicas en el desarrollo de la personalidad. Así, mientras las niñas al identificarse como mujeres se perciben como similares a su madre, los niños al definirse como varones separan a sus madres de sí mismos. Esta característica hace que el proceso de identidad de las niñas se funda con la experiencia de apego, mientras que el de los niños se efectúa por la separación, por tanto las relaciones y las cuestiones de dependencia son experimentadas de manera diversa por cada uno de ellos. Al definirse la virilidad por la separación y la femineidad por el apego, la identidad varonil se ve amenazada por la intimidad y la femenina por la separación. De ahí que los hombres suelen tener problemas con las relaciones y las mujeres con la individuación.

Sin embargo, estos aspectos que permiten a los hombres salir de estos periodos con una individuación más enfática, permiten a las mujeres formar una base muy fuerte para la empatía, lo cual ha sido considerado como una deficiencia en las teorías masculinas y resaltado en las teorías femeninas. Por ello reconocen que, al finalizar el desarrollo, las mujeres poseen mayor sensibilidad hacia los otros, tienen capacidad de cambiar fácilmente las reglas, sus juicios se enfocan más hacia la responsabilidad, y su moralidad se basa en el cuidado del otro. En cambio los hombres poseen un juicio autónomo, sus decisiones son claras, son individualistas y su moral se basa en los derechos.

A partir de estas consideraciones, Gilligan traza una línea crítica en la interpretación del desarrollo psicológico de ambos sexos, afirmando que el misterio del desarrollo femenino ha estado en no aceptar la importancia del apego dentro del ciclo vital humano. Que la diferencia de las mujeres no sólo estaba arraigada en su subordinación social sino en la sustancia de su interés moral, y que la sensibilidad a las necesidades de los demás, el asumir responsabilidad por cuidar de ellos, las llevan a escuchar voces distin-

tas de las suyas y a incluir otros juicios en sus puntos de vista. Por eso lo que se ha considerado como una falla en su desarrollo, parecía ser más bien la consecuencia lógica de la limitación humana al seguir solo una línea de análisis, puesto que justamente las fallas en la conexión y en las relaciones, pueden explicar parte de la agresividad presente en los seres humanos ya que así como la violencia termina por ser destructiva para todos, las actividades de atención y cuidado, elevan el espíritu humano.

Por tanto, lo que se ha definido como una flaqueza moral, como una deficiencia en su desarrollo, por una aparente confusión y difusión de juicio es, por el contrario, su fuerza moral. Que la renuencia a juzgar a otros indica cuidado y preocupación, definiéndose a sí mismas en un marco de relaciones humanas y juzgándose por su capacidad de atender a otros.

Luego, fundamentalmente, el desarrollo moral de las mujeres debe encaminarse a la elaboración de este concepto, y su lugar, ante todo, es proteger ese reconocimiento. El mito de Deméter y Perséfone nos habla ya de la deformación de esta idea recordándonos que el mantenimiento de la vida esta vinculado a la relación madre-hija, que el ciclo vital humano es una alternancia entre el mundo de las mujeres y el mundo de los hombres y que por el contrario el narcisismo puede llevar a la muerte. Porque el conflicto entre compasión y autonomía, entre poder y virtud, es el que la voz femenina siempre trata de resolver.

## TEORIA DE ÉTICA DEL CUIDADO

Pero, definitivamente, es con su excelente estudio sobre la decisión de abortar con el que Carol Gilligan estructura su teoría sobre ética del cuidado. La muestra que realizó en su investigación incluyó un grupo de mujeres entre los 15 y 35 años, con diferente origen étnico y social, y diverso estado civil. Todas fueron entrevistadas durante el primer trimestre de embarazo, cuando estaban tomando una decisión y un año después de haberlo hecho.

Las preguntas, aparte de conocer como llegaron al embarazo, no se enfocaron a investigar sobre la moralidad o no del aborto, sino a la forma como estas mujeres estaban tomando su decisión, las alternativas que consideraban, las prioridades que tenían, qué relaciones se ponían en juego y como esa decisión podría afectar sus vidas y su relación con los otros.

Su importancia esta en mostrar cómo, para poder derivar normas de desarrollo basándose en el lenguaje de la mujer, es necesario ver si la interpretación moral depende de un

lenguaje diferente del de los hombres y que merezca igual crédito. Para ello es necesario encontrar lugares en que las mujeres tengan el poder de elegir y por ello estén dispuestas a hablar con su propia voz.

Así, cuando el control natal y el aborto, ofrecen a las mujeres métodos eficaces para controlar su fertilidad, el dilema de elección toca un punto central de sus vidas y entonces las relaciones que tradicionalmente las han definido, y por las que ellas definen su identidad y forman sus juicios morales, ya no brotan de su capacidad reproductiva, es una decisión que pueden dominar, se pueden cuestionar qué es lo que quieren, qué es lo que desean y se afirman ante tales respuestas. Puesto que, aunque la sociedad pueda sostener públicamente el derecho a escoger por sí misma, el ejercicio de esta elección en privado, las pone en conflicto ya que tiene que ver con cuestiones puramente de feminidad.

Cuando una mujer se pregunta si debe seguir adelante con un embarazo o hacerse un aborto, es una decisión que la afecta a ella y afecta a otros, y, como en última instancia la elección sólo es suya, es una elección de la que es responsable, planteándole preguntas de juicio que siempre han sido muy problemáticas de resolver. La pregunta central que se hace es; si continua o interrumpe una corriente de vida que por siglos la ha sumido en la pasividad de la dependencia, pero que al mismo tiempo le impone la responsabilidad del cuidado.

La manera como las mujeres enfrentan tales elecciones, revela la existencia de un lenguaje moral diferente, cuya evolución y secuencia muestra el desarrollo de su pensamiento moral. Estableciéndose tres momentos, que tienen que ver con el valor del yo en relación con los otros, la afirmación del poder de elegir y la aceptación de la responsabilidad por elegir:

- Transición de egoísmo a responsabilidad
- Transición de bondad a verdad
- Transición de feminidad a adultez

### Transición de egoísmo a responsabilidad.

Como la formación moral de una mujer siempre se ha dirigido a asegurar atención al que esta en desventaja, al necesitado, al dependiente, aquí el problema moral se define como un problema de obligación, interpretándose como la realización de una responsabilidad moral; hacer lo contrario se considera egoísta e inmoral. El conflicto surge cuando sabe que la decisión de abortar o no causará daño; o a ella o a otro y es una elección que implica sacrificar las necesidades de alguien; o las de ella o las de otro,

enfrentándola a la tarea casi imposible de elegir la víctima, que igualmente será ella o será el otro.

Se produce entonces un primer cambio en su forma de pensar; ya que en su planteamiento más sencillo, en la decisión de abortar, la preocupación es pragmática y la cuestión es de supervivencia: ser madre en el sentido social y físico requiere asumir responsabilidad por el cuidado y protección del hijo; pero, para poder cuidar a otro, debemos antes ser capaces de cuidar responsablemente de nosotras mismas. De ahí que primero atiende al yo para asegurar la supervivencia. Pero este juicio es tildado de egoísta, produciéndose un nuevo entendimiento de las relaciones, de la conexión entre el yo y los otros que la lleva a desarrollar el concepto de responsabilidad.

#### **Transición de bondad a verdad.**

Para una mujer lo bueno es asimilado como atención a los demás, sin embargo cuando sólo los demás quedan legitimados como receptores de su atención y cuidado, la exclusión de sí misma, lo ilógico de la desigualdad entre el yo y los otros, la lleva a plantearse quién cuida de ella y cuáles son sus derechos, conduciéndola a reconsiderar las relaciones en un esfuerzo por aclarar la conjunción entre auto sacrificio y cuidado.

Se produce un segundo cambio: la mujer analiza la lógica del auto sacrificio al servicio de una moralidad de cuidado y atención, donde la buena mujer evade toda responsabilidad negando la suya, al afirmar que sólo satisface las necesidades de los demás, mientras que la mala mujer es aquella que abandona o renuncia a sus compromisos. Se pregunta entonces si le es posible ser responsable ante sí misma y ante los demás, pero para ser responsable por ella misma, debe saber y reconocer lo que esta haciendo, debe saber qué es lo que quiere, esto exige honradez, lo que la lleva a desarrollar el concepto de verdad.

De tal forma que en la primera transición las mujeres están listas para poner en consideración necesidades que no sean las propias, pero en la segunda, están en capacidad de incluir sus propias necesidades.

#### **Transición de feminidad a adultez**

Al liberarse de la intimidación de la desigualdad, e incorporar los conceptos de responsabilidad, derechos y verdad en sus juicios, la mujer logra afirmar una igualdad moral entre ella y los demás incluyéndose ambos en el ámbito del cuidado y la atención. Se produce el tercer cambio, al entender que cuidar es diferente a complacer y que cuidado y

atención se extienden desde la orden de no dañar a otros, a un ideal de responsabilidad en las relaciones sociales, el cuidado se convierte en un principio autoescogido de juicio que sigue siendo psicológico en su preocupación por los otros, pero que se vuelve universal en su condena a la explotación y al daño, de esta forma puede expresar un juicio que antes había retirado, el de la responsabilidad de cuidado, mediante la comprensión de la interconexión entre los otros y el yo y de la reflexión del cuidado como una forma de resolver los conflictos. El cuidado entonces se convierte en un mandamiento universal: sostiene el ideal de cuidado y atención mientras enfoca la realidad de la elección.

La secuencia del juicio moral de las mujeres muestra así una preocupación inicial por la supervivencia: pasa a enfocar los derechos y la verdad, y, finalmente, un entendimiento reflexivo de la atención y el cuidado. Por consiguiente, parecería que el desarrollo para ambos sexos significa una integración de derechos y responsabilidades Complementariedad a la que llegan por caminos diferentes: mientras en las mujeres se logra a partir de un entendimiento de las relaciones, en los hombres aparece desde su conocimiento de los derechos, activándose la atención y el cuidado cuando trata de corregir la indiferencia potencial de una moral de no intervención.

Demostrando que la disposición a sacrificar personas en aras de la verdad siempre ha sido el peligro de una ética apartada de la vida, como el ejemplo del bíblico Abraham que no se negó a sacrificar la vida de su hijo para demostrar la supremacía de la fé y la integridad de su verdad, en contraste con la mujer que se presenta a Salomón y comprueba su maternidad abandonando la verdad para salvar la vida de su hijo.

Por ello las mujeres imponen una interpretación distinta de los problemas morales, viéndolos en términos de responsabilidades conflictivas y esto es lo que muestra el estudio sobre la decisión de abortar, el papel central del concepto de responsabilidad y atención. Por tanto es una teoría que incluye, antes que reglas para su consideración, las diferencias en la voz femenina, donde lo moral puede entenderse como el sentido de responsabilidad por otro ser humano pero también como la preocupación por uno mismo. Y la responsabilidad no sólo como no causar daño sino como atención y cuidado.

Una conciencia de la dinámica de las relaciones humanas se vuelve entonces fundamental para el entendimiento de lo moral, uniendo el corazón y los ojos en una ética que vincule la actividad del pensamiento con la actividad de atención y cuidado.

## CONCLUSIONES SOBRE UNA ÉTICA DEL CUIDADO

Apego y separación marcan el ciclo de la vida humana, en la niñez son apego y separación, en la adolescencia identidad e intimidad y en la adultez amor y trabajo. Mientras la separación queda justificada por una ética de derechos, el apego es apoyado por una ética de cuidado y atención, mientras una moral de derechos se basa en la igualdad y se centra en la comprensión de la imparcialidad, una moral de responsabilidad también se basa en la igualdad; pero se dirige al reconocimiento de la diferencia.

Una ética de derechos es una manifestación de igual respeto que equilibra los derechos de los otros y el yo, mientras que una ética de responsabilidad y cuidado es un entendimiento de las relaciones que hace surgir la compasión y el cuidado. Así el tiempo entre niñez y adultez queda articulado por medio de dos morales diferentes, cuya complementariedad es el descubrimiento de la madurez, por tanto integridad y cuidado deben quedar incluidos en una moral que abarque los dilemas de amor y trabajo que se presentan en la vida adulta, puesto que comprender la tensión entre responsabilidad y justicia, sostiene la dialéctica del desarrollo humano, es ver la integridad de dos modos diferentes que al final están conectados, porque una ética de justicia procede de una premisa de igualdad; que todos deben ser tratados igualmente, pero una ética de responsabilidad y cuidado se apoya en una premisa de la no violencia; que no se debe dañar a nadie, de esta forma este diálogo entre imparcialidad y cuidado nos ofrece una mejor explicación de las relaciones entre los sexos y nos conduce a una visión más generativa de la vida humana.

### ÉTICA DEL CUIDADO Y ENFERMERÍA

La conciencia moral de la profesión de Enfermería, partiendo de la labor de las mujeres cuidadoras ha recorrido una etapas a través de las cuales ha madurado, pasando de una fase en la que considerada como una actividad, se dirigía a mantener y potenciar la sociedad, desde el momento en que los hombres cazaban y las mujeres recogían las cosechas, lo que les daba conocimiento de las plantas y las ponía en contacto con el cuerpo y los ciclos de la vida, aquí el saber es transmitido de mujer a mujer, de madre a hija, el olfato y el tacto cobran importancia pues con ellos se detectan cambios y enfermedades, se limpia, se asea el cuerpo, se alivian dolores y se conoce su estructura y funcionamiento.

Viene luego la entrada del cristianismo y de la profesión médica como tal ostentando la hegemonía del mundo sanitario, volviendo inconveniente el saber de las mujeres y muchas de ellas son acusadas de brujas y quemadas en la hoguera, deben replegarse y resguardar su conocimiento en las áreas rurales y en las primeras comunidades religiosas. Surge entonces como un oficio que requiere ante todo vocación pero con una clara actitud de subordinación y renuncia.

Los avances científicos del siglo XV y con mayor fuerza del siglo XVIII, hacen que los médicos deleguen parte de sus actividades en el grupo de mujeres que considera sus ayudantes, las cuales, en un tercer momento, al tomar conciencia de que tienen unos derechos, empiezan a poner en cuestión este modelo vocacional y a plantearse la necesidad de adquirir competencias técnicas para gozar de una cierta autonomía, empezando a diseñar un perfil de la enfermería; pero todavía sin adquirir personalidad propia.

Y son finalmente los movimientos feministas y la reivindicación de los derechos de la mujer los que permiten el avance a la última fase, imponiéndose como profesión, uniendo lo mejor de las anteriores; la intuición psicológica y la competencia técnica, en una sola, articulando un cuerpo de conocimientos, métodos y lenguaje propio, definiendo su compromiso social, donde el ideal de cuidado es el bienestar del hombre, permitiéndole crecer como ser, cuidarse de forma integral, cuidar su entorno y su medio ambiente.

En esta secuencia, observamos claramente el modelo de desarrollo ontogenético que plantea Gilligan, la transición de auto sacrificio y subordinación a verdad, derechos y definición, para llegar a la elección de una forma particular de cuidado, dejando de ser un nexo de dependencia para pasar a una dinámica de interdependencia, donde el concepto de cuidado es un mandamiento de actuar responsablemente y con conocimiento hacia el yo y hacia los otros.

Un segundo punto de articulación se da cuando Enfermería establece que el bien interno, por el que cobra toda su legitimidad social, es el cuidado; el cual, definido desde la ética del cuidado, tiene un significado moral y se considera como toda acción que contribuye a promover y desarrollar aquello que hace vivir a las personas y los grupos, o como aquello que promueve y fomenta la vida y la salud. Pero, naturalmente, para alcanzar este objetivo, es preciso dominar un conjunto de habilidades y técnicas y saber hacer uso de ellas desde unas actitudes y unos valores que permitan enfocarlas en la mejor dirección, trascendiendo el ámbito interdisciplinar, buscando siempre el bienestar del paciente, respetando los derechos de las personas que cuida para

asegurar que sus necesidades sean atendidas de una manera eficiente y humanizada, con el compromiso de que la moralidad de sus acciones se derivan precisamente de buscar que se proteja y se promueva la dignidad de las personas que reciben atención en salud.

## AVANCES EN ÉTICA DEL CUIDADO

Si bien la teoría de Carol Gilligan desentraña aspectos importantes del desarrollo femenino, ella fue enfática al afirmar que esta sólo abría la puerta para otros estudios sobre mujeres, esta tendencia se inscribe hoy en lo que se conoce como ética femenina y ética feminista, en ellas se encuentran propuestas interesantes como las de Nel Noddings para quién el cuidado es la única consideración legítima y debe centrarse en cómo encontrarse moralmente con el otro. Sara Ruddick que propone que el modo de pensar materno, es un modo distinto de conocer y cuidar que tiene implicaciones para asuntos sociales como el antimilitarismo. Virginia Held quién plantea una ética de la maternidad y sugiere explorar las relaciones entre madres e hijos, o Jean Grimshaw y Calhoun que objetan la presencia de dos éticas diferentes y piensan que las consideraciones de cuidado pueden acomodarse perfectamente bajo una ética de justicia.

Algunos de estos planteamientos parecería que se enfocan solo a actividades de orden femenino, por lo que fácilmente podrían caer en el mismo extremo del que se ha acusado a los hombres. De ahí que la teoría de Gilligan, objetada por muchas al insistir que existen límites para el lugar que ocupa el cuidado en la ética y que hay que ser cautelosas con las implicaciones de separar las características de género, dentro de una cultura sexista, parece más equitativa por cuanto, al tiempo que resalta los agentes morales femeninos, no desconoce a los agentes morales masculinos, considerando que el ideal para todos los agentes morales sería

una ética que incluya elementos de ambos enfoques, así a veces las mujeres opten por una solución de justicia y los hombres escojan una ética del cuidado.

En su íntima conexión con lo ético, es preciso entonces rescatar desde lo estético lo que ha sido la visión histórica de la perspectiva y los intereses de las mujeres, en un bello fragmento del Soneto Enamorado de Francisco Luis Bernardéz:

*Esta mujer que siento lo que siento  
y está sangrando por mi propia herida  
Tiene la forma justa de mi vida  
y la medida de mi pensamiento.*

*Cuando me quejo, es ella mi querella  
y cuando callo, mi silencio es ella  
y cuando canto es ella mi canción.*

*Cuando confío, es ella la confianza  
y cuando espero, es ella la esperanza  
y cuando vivo es ella el corazón.*

## BIBLIOGRAFÍA

1. **Alvarado García, A.** La Ética del Cuidado, *Revista Aquichan* 2004: 4.
2. **Collière, M.F.** Promover la Vida. Interamericana. McGraw-Hill, Madrid, 1993.
3. **Cortina, A.** Ética y Legislación en Enfermería. McGraw-Hill/Interamericana, Madrid, 1998.
4. **García Gual, C.** Diccionario de Mitos, Siglo XXI editores, Madrid, 2003.
5. **Gilligan, C.** La Moral y la Teoría, Psicología del Desarrollo Femenino, Fondo de Cultura Económico, México, 1994.
6. **Sherwin, S.** Ética, ética femenina y ética feminista, en *Ética y Salud Reproductiva*, Miguel Ángel Porrúa editores, México, 1996.